

Diseñemos exposiciones pensando en el sismo

Norma Edith Alonso Hernández* y Énoe Mancisidor Pérez**

La mañana del 19 de septiembre de 2017 me dirigí a la sala etnográfica Pueblos Mayas de la Planicie y las Selvas del Museo Nacional de Antropología (MNA) para llevar a cabo allí el simulacro; llevaba más de seis meses trabajando en el análisis de esa exposición y me parecía pertinente tener una visión integral de todos los aspectos que tuvieran que ver con ella. En cuanto la alarma sonó, tanto visitantes como personal salimos de la sala con calma, nos dirigimos al pasillo, de ahí a las escaleras, bajamos en forma ordenada y caminamos al patio del museo para ubicarnos al lado del estanque central. Todo fue llevado a cabo de manera organizada, calmada y sin contratiempo, considerando que el MNA se alberga en un edificio construido ex profeso, con áreas de circulación amplias que fueron planeadas para la afluencia de grandes grupos de visitantes.

Unas horas más tarde, ya absorto en la dinámica del trabajo cotidiano, sucedió lo inesperado: se inició un movimiento telúrico que sin previo aviso nos tomó por sorpresa. Nuevamente estaba en la sala pero, a diferencia de la vez anterior, el crujido del edificio, el movimiento intenso, aunado al desconcierto, me dificultaron caminar. Sabía que debía evacuar el edificio, pero debía luchar contra el impulso de replegarme en algún sitio. Con gran dificultad, visitantes y personal del museo logramos bajar las escaleras; literalmente nos aferrábamos al barandal para no caer. Nos tomó mucho tiempo llegar al estanque central. Al salir, escuchamos con temor cómo una de las placas de mármol que cubren la fachada interior del museo se desprendía.

Testimonio de NORMA EDITH ALONSO HERNÁNDEZ



Fachada interior del Museo Nacional de Antropología, donde se aprecia la pérdida de dos fragmentos del acabado de mármol, causada por el sismo del 19 de septiembre de 2017
Fotografía © Norma Edith Alonso Hernández

Una de las características más evidentes de los sismos es que no se pueden predecir. Pese a los numerosos estudios que analizan su frecuencia y magnitud, surge esta afirmación. Si bien en el argot cotidiano solemos pensar que una vez que ha sucedido un terremoto tendremos una aparente calma durante varios años, la realidad es que un sismo puede ocurrir en cualquier momento. Por eso es necesario que el diseño museográfico considere de manera rutinaria este factor, sorpresivo pero recurrente, al generar criterios y estrategias para afrontarlos de la mejor manera.

Los testimonios presentados en este artículo ponen en evidencia que, pese a la realización de simulacros, las personas nos comportamos en forma muy diferente ante la presencia real del sismo. Nuestro proceder es disímil dado las condiciones apremiantes de un evento de esta naturaleza, y aunque en los museos existen protocolos para saber qué hacer ante éstos, debemos contar con planes de evacuación para cada una de las áreas, con diferentes modelos de acción que se revisen y evalúen de modo permanente.

Debemos considerar que contamos con una enorme red de museos en el territorio nacional. Muchos de ellos se encuentran en zonas sísmicas que enfrentan en mayor o menor grado este riesgo u otros derivados de los fenómenos naturales. Por eso es necesario tener un plan de acción ante un evento de riesgo. El diseño museográfico debe considerar este tipo de sucesos como parte rutinaria de su operación. En este artículo brindamos algunos criterios con pautas para afrontar un sismo; es importante destacar se trata de referencias que no pueden generalizarse, pues resulta necesario que cada museógrafo, al desarrollar un proyecto expositivo, determine con precisión los requerimientos de su caso.

El desarrollo de un proyecto expositivo es un proceso complejo que involucra a varias áreas o departamentos de un museo. Su diseño responde a criterios específicos de conservación, exhibición, ergonomía, comunicación y seguridad. Este último conjunto de criterios —el de la seguridad— posee varias vertientes, ya que incide en el inmueble, en las colecciones exhibidas, en los visitantes y en sus trabajadores.

La seguridad forma parte de una compleja red de interacciones. En 1998, el INAH publicó el *Manual de normas y procedimientos de la Dirección de Seguridad a Museos* y el *Manual de normas y procedimientos de la Dirección de Museos*. En ambos se mencionan algunas acciones referidas a eventos de riesgo, las cuales son generales, sin puntualizar en los sismos. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) publicó en 2006 el manual *La seguridad en los museos*, donde se establece al agua y al fuego como las fuentes principales de riesgo (*Manual de protección...*, 2006: 8).

Si bien han sido devastadores en algunos museos a lo largo de su historia y están presentes en cualquier plan de segu-

ridad, los factores agua y fuego no aplican necesariamente en este orden de importancia para los museos ubicados en zonas sísmicas. Tomar conciencia del riesgo que implica un sismo, que además puede ocurrir en cualquier momento, debería ser una de las tareas inmediatas de cualquier plan de seguridad, actuando así de manera congruente y responsable.

Antes un suceso sísmico era considerado como una eventualidad que, si bien podía impactar, sus alcances eran difíciles de definir; por lo tanto, las estrategias se mantenían generales, por no decir ambiguas. Hoy tenemos la tarea de generar protocolos y manuales de procedimientos para museos integrales que no sólo involucren la evacuación de los inmuebles o el repliegue cuando ya se inició el movimiento telúrico: también debemos establecer consideraciones en el diseño de las exposiciones que abarquen la posibilidad de un temblor no como una eventualidad, sino como un suceso trascendente e ineludible.

Las consecuencias de un evento sísmico, aunque dolorosas, son un recordatorio de la vulnerabilidad humana y



Vitrina con daño estructural causado por el sismo del 19 de septiembre de 2017. Sala etnográfica Pueblos Mayas de la Planicie y las Selvas, Museo Nacional de Antropología
Fotografía © Norma Edith Alonso Hernández



Vasijas funerarias y paletas cosméticas pertenecientes al Museo Nacional de Antropología, las cuales se desplazaron en el interior de la vitrina. Sala permanente de Egipto, Museo Nacional de las Culturas del Mundo **Fotografías** © Énoe Mancisidor

representan una enorme oportunidad de aprendizaje —no olvidemos las situaciones que acontecieron en nuestro país con cada uno de los terremotos del 19 de septiembre— en materia de conservación del patrimonio cultural. Sabemos que los daños materiales son cuantiosos y que todavía se trabaja en el diagnóstico de éstos; sin embargo, no hemos reflexionado lo suficiente en cuanto al daño emocional que ha sufrido la población con la destrucción parcial o total de su patrimonio.

Los museos son espacios donde se establecen relaciones de diversa índole entre los visitantes y su patrimonio: sociales, afectivas, intelectuales, emocionales y culturales. Cuando se trata de un inmueble histórico adaptado como museo, se generan tensiones que produce la relación entre el edificio y objetos que nada tienen que ver con él (Rico, 1999: 308). La museografía amortigua este conflicto, al potenciar el valor del patrimonio en una puesta en escena.

Para una comunidad, el hecho de que se haya violentado esa apuesta cultural (Zavala, 2012: 173) y devastado el espacio ritual que mostraba sus tradiciones y, en general, los testimonios materiales e inmateriales de la existencia de sus antepasados, sin duda representa un acontecimiento trágico y doloroso. Evidentemente, algo así afecta a los seres humanos de cualquier cultura y en cualquier parte del mundo. Cuando hablamos de los posibles efectos de un evento sísmico en las personas —económicos, físicos, materiales, sociales, emocionales y hasta intelectuales—, nos referimos a una afectación integral. Así, como trabajadores de museos es nuestra responsabilidad prepararnos para los sismos de la mejor manera, al tener siempre presente que las personas son lo más importante y que deben ser protegidas de modo prioritario. La próxima vez, diseñemos exposiciones pensando en lo anterior.

De manera preliminar, y teniendo como herramienta la observación de este fenómeno natural y sus posibles repercusiones en nuestras exposiciones, determinamos dos acciones a considerar en el desarrollo de un protocolo aplicable al diseño de espacios museográficos: la primera es la acción preventiva, centrada en analizar y en dar respuesta al diseño de exposiciones, al considerar los elementos que las conforman y la manera en que se relacionan. La segunda consiste en aplicar medidas correctivas una vez instalada la exposición, ya sea permanente o temporal.

ELEMENTOS A EVALUAR EN UNA EXPOSICIÓN ANTE EL RIESGO DE UN SISMO

Para desarrollar el protocolo de acción ante un sismo es necesario hacer una valoración de las características del inmueble, la ubicación de la exposición dentro del museo, la circulación, los elementos museográficos, el mobiliario, los elementos de soporte, la iluminación y los cedulares, entre otros aspectos. Esto ayuda a identificar los riesgos y, en consecuencia, a ofrecer algunas estrategias de mejora a corto, mediano y largo plazo. Es importante destacar que los elementos a evaluar se pueden presentar tanto en inmuebles adaptados para museos como en los creados ex profeso.

El museógrafo debe diseñar, junto con su equipo, las adaptaciones, los sistemas de anclaje, los soportes y otros complementos especiales que se requieran para ejecutar un proyecto museográfico, al contemplar los requerimientos de seguridad y de señalización dentro de inmuebles considerados como monumentos históricos o artísticos y estudiarlos con detenimiento antes de realizar cualquier modificación o instalación, además de realizar pruebas previas, considerando que cualquier problema concerniente a la evaluación y acción



Vitrina tipo aparador, armada con más de un vidrio con tolerancia entre ellos. Sala etnográfica Pueblos Mayas de la Planicie y las Selvas, Museo Nacional de Antropología Fotografía © Norma Edith Alonso Hernández

de mejora ante el riesgo de un sismo puede resolverse mediante el diseño. Con base en lo anterior, la evaluación debe centrarse en los aspectos explorados a continuación.

Ubicación

Como primer paso, resulta importante determinar dónde está la exposición —planta baja, segundo o tercer nivel—, cuál es la ruta idónea de evacuación y cuánto tiempo se requiere para desalojarla. Recordemos que, de acuerdo con las recomendaciones emitidas por la Secretaría de Protección Civil de la Ciudad de México, una vez que suena la alarma sísmica disponemos de 60 segundos, aproximadamente, para llegar a la zona de menor riesgo, por lo que, si se requiere de un lapso de tiempo mayor, es recomendable replegarse.

Debemos revisar si en el trayecto hacia el “punto de reunión” existen elementos que puedan caer u obstaculizar el tránsito. Durante este recorrido hay que recordar que por lo general, cuando ocurre un temblor, suele suspenderse el suministro de corriente eléctrica, por lo que debe hallarse en buen estado la iluminación de emergencia, la cual depende

necesariamente de una planta de luz propia o de pilas para lámparas y linternas.

Circulación

Una vez en la sala es preciso evaluar la ruta seguida durante la visita: ¿el recorrido es laberíntico?, ¿la circulación es clara?, ¿se puede identificar la salida con rapidez?, ¿hay señalización que guíe a los visitantes? Es importante considerar que, cuando suena la alarma, se puede generar un estado de pánico que impide razonar con claridad. Por lo mismo, debemos ayudar al público a desalojar de manera organizada, guiados por la señalización, la luz de emergencia o algún otro elemento de apoyo. Sin embargo, para los casos en que no sea recomendable evacuar, ya sea porque el tránsito hacia área de menor riesgo sea mayor a 60 segundos o porque el sismo ya inició o porque la ubicación dentro del inmueble no lo permite, es necesario definir una zona de resguardo en el interior de cada espacio museográfico, la cual se encuentre señalizada y contenga el menor número de elementos que puedan caer durante el evento.

Al respecto, el testimonio de Énoe Mancisidor ilustra algunos de los aspectos comentados:

Nos encontrábamos en medio de una reunión de trabajo, en los talleres de museografía, ubicados en el tercer nivel del Museo Nacional de las Culturas del Mundo. El inmueble, que originalmente fue la Casa de Moneda de la Nueva España, fue acondicionado como museo hace más de 150 años. Los espacios de circulación son compartimentados; es decir, parecen laberintos interiores dentro de circuitos más grandes, por lo que realizar un desalojo rápido no es una tarea fácil. Cuando empezó a temblar, salimos a la azotea. El protocolo de seguridad indicaba que no debíamos intentar bajar y que debíamos buscar un lugar donde no pudiera caernos algo encima. Con terror, atravesamos las puertas de vidrio y nos mantuvimos abrazados, mirando cómo se balanceaban el frontón y el asta bandera de la fachada principal. Los segundos parecieron eternos y, cuando paró el movimiento, el personal de seguridad nos condujo al patio. Nos ubicábamos alrededor de la fuente mientras narrábamos nuestra percepción del terremoto y tratábamos de tranquilizarnos. Yo platicué con una pareja de visitantes que estaban igual de alterados que nosotros. Continuaron las acciones establecidas en el protocolo: contar a la gente congregada, revisar el inmueble, las áreas de exhibición, los acervos y las colecciones. No había daños mayores: se desprendieron un par de rieles de iluminación museográfica, un cristal templado de un capelo se abrió sin romperse y algunas piezas se desplazaron dentro de las vitrinas. Apparentemente el deterioro fue mínimo. Poco a poco nos fueron llegando imágenes a los teléfonos celulares, mensajes que iban develando la tragedia, que inauditamente y en aquella fecha tan dolorosa había azotado nuevamente a nuestro país.

Revisión de los elementos museográficos

En el interior de la exposición es necesario hacer una evaluación de los elementos museográficos, tales como el mobiliario—vitrinas, mamparas, plataformas, pedestales o múltiple—para analizar su estabilidad. Aquí debemos recordar que un cuerpo que sobrepase más de dos veces y media las dimensiones de su base será inestable y requerirá estar anclado o con una fijación extra para asegurar que no tenga peligro de caer.

Otro aspecto obvio pero necesario implica no diseñar vitrinas que pendan del techo, ya que ante un sismo se convierten en auténticos columpios que ponen en un riesgo innecesario a las colecciones exhibidas en el interior. En el caso de los grandes cristales que conforman las vitrinas de piso a techo es necesario valorar su anclaje, así como determinar que no representen un riesgo latente tanto para el público como para las colecciones exhibidas en su interior. Una opción útil es el uso de vidrio templado—empleado por normatividad en los museos—, más la aplicación de una película adherible que reduzca los riesgos ante su ruptura.

Cuando una gran vitrina —tipo aparador— esté armada con más de un vidrio, es recomendable considerar un espacio entre los vidrios de tres a cinco milímetros de tolerancia, con el propósito de que no choquen entre sí con el movimiento sísmico. Evitar al máximo que los vidrios se rompan durante un sismo protege a las colecciones ubicadas dentro del mobiliario, a los visitantes de la exposición, al personal del museo y al inmueble. Si algún otro mueble museográfico, objeto o incluso si una persona llegara a caer sobre una vitrina, una película antiimpacto evitará accidentes mayores, por lo que se sugiere utilizarlas.

Montaje de las colecciones

La seguridad de los objetos exhibidos debe analizarse con base en su estabilidad y seguridad, en condiciones extremas de movimiento. Esto ayuda a prever su comportamiento, por lo que es fundamental anticiparnos a determinar cuáles son los objetos más vulnerables que requerirán de un montaje más seguro que los proteja.

También es necesario valorar la relación que establece el mobiliario con la pieza exhibida en su interior, de forma que el primero no represente un riesgo sobre el segundo. Debemos poner atención en su estructura, la forma de fijación, la estabilidad de las mamparas e incluso los elementos gráficos próximos a las colecciones. Un buen diseño de los soportes de los objetos garantizará en buena medida la salvaguarda de éstos. De igual modo es muy importante considerar la calidad y la resistencia de los materiales con que se produzcan, así como los aspectos de conservación preventiva de las colecciones en relación con los agentes externos de deterioro.

El soporte museográfico debe favorecer al máximo la presentación adecuada de las piezas sin olvidar su seguridad, la de los públicos visitantes ni la del personal de custodia. En museos ubicados en zonas sísmicas, el diseño de soportes deberá contemplarse como una actividad muy especializada. Los técnicos en montaje museográfico tienen el desafío de experimentar con nuevos y mejores materiales que se ajusten a los requerimientos de conservación de cada uno de los materiales constitutivos de los acervos, pero que a su vez doten al soporte o al elemento de anclaje de absoluta seguridad en caso de una eventualidad.

Elementos gráficos o digitales

Es recomendable examinar los elementos gráficos de gran formato, pendones, cédulas, fotomurales, imágenes en relieve o los dispositivos electrónicos para determinar que no representen un riesgo, con especial cuidado en sus anclajes y previendo su comportamiento en movimiento. Esto incluye su alimentación eléctrica y su instalación. También se debe poner especial atención en las acciones de mantenimiento que se requieran, a fin de que siempre se dejen asegurados estos elementos.

La iluminación museográfica

El sistema de iluminación, integrado por lámparas rieles y demás accesorios, representa otro peligro potencial ante un movimiento telúrico, por lo que es necesario revisar con especial cuidado su anclaje, el cual deberá resistir su peso tanto en reposo como en movimiento. Los elementos de iluminación en el interior de las vitrinas deben encontrarse perfectamente fijos para evitar que caigan sobre los objetos exhibidos, que en muchos casos son considerados bienes patrimoniales. Si las vitrinas o nichos cuentan con plafones o difusores, es necesario diseñar un sistema que los fije y que a su vez permita el correcto mantenimiento del equipo de iluminación, al facilitar la reposición de lámparas fundidas.

La evaluación de todos y cada uno de estos elementos resulta fundamental para reducir los riesgos ante un posible evento sísmico. También puede ser útil en el desarrollo de acciones futuras tanto en el diseño de nuevas exposiciones como en el mejoramiento de exposiciones ya montadas. Los protocolos de acción ante un evento de esta naturaleza deben iniciarse con la conformación y formalización del comité de protección civil de cada museo.

Por otro lado, y como una acción que atañe en especial al área de museografía —aunque no de manera exclusiva—, es fundamental iniciar las actividades de conservación preventiva de una exposición temporal o permanente con el minucioso registro de la misma. Éste debe incluir, necesariamente, una imagen clara y a color de cada elemento museográfico montado. Pueden registrarse conjuntos de elementos, respetando la distribución temática y documentando vistas generales de las salas. El propósito es tener evidencias del estado de las exposiciones antes de que ocurra un evento sísmico.

Este registro nos puede ser de gran ayuda, pues en el momento de un siniestro, y después de varios días de no poder entrar a las salas por cuestiones de dictaminación de los inmuebles, encontramos que de pronto no sabíamos cómo era el acomodo de las piezas dentro de las vitrinas antes de desplazarse a causa del movimiento telúrico. En suma, el registro y la documentación de las exposiciones —y no sólo de las colecciones— debe ser una de las primeras acciones.

¿QUÉ DEBEMOS SABER ACERCA DE NUESTROS VISITANTES?

Los museógrafos y todos los que trabajamos en museos debemos tener presente que el público —nuestro factor humano— es complejo, y como tal puede llegar a tener reacciones imprevistas, por lo que es necesario analizarlo a profundidad. “Los visitantes son la esencia de los museos, sólo cuando ellos entran y recorren las salas de exposición cobran vida estos espacios” (Alonso, 2011: 165).

La diversidad de personas que acuden a visitar un museo es amplia e incluye a bebés, niños, adolescentes, adultos,

adultos mayores y personas con discapacidad, ya sea motriz, visual, auditiva, señorial y mental. Ante esta variabilidad, ¿qué consideraciones tendríamos que tomar en cuenta para cada uno de ellos? La clave puede estar en enfocarnos en las personas críticas; es decir, aquellas que, por sus características, tendrían problemas para desalojar de prisa la sala. Esto incluye a niños pequeños en carriola, personas de la tercera edad y personas con discapacidad.

Recordamos haber escuchado los testimonios de las personas sordas, quienes, al no poder escuchar la alarma sísmica, se tornan más vulnerables; en el caso de las personas que presenten problemas de movilidad, tratar de bajar escaleras con rapidez es aún más riesgoso que el propio evento sísmico. Ante todo, debemos estar preparados para tomar acciones concretas con personas que presenten problemas de movilidad o dificultades visuales —al no poder observar la ruta de evacuación—, o bien quienes no pueden escuchar las indicaciones. Ellos merecen una atención especial y solidaria si se produce un evento sísmico.

Debemos estar conscientes de que “las personas con discapacidad incluyen aquellas que tengan deficiencias físicas,



Las personas con problemas de movilidad requieren de ayuda tanto en las actividades de planeación como en el momento que ocurra algún siniestro. Sala etnográfica Otopames, Museo Nacional de Antropología **Fotografía** © Norma Edith Alonso Hernández

mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diferentes barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás” (“¿Discapacitado...”, s. f.).

En caso de sismo, la forma de proceder del personal del museo será muy importante, pues la actitud positiva y racional debe prevalecer ante cualquier cuadro de crisis.

Todo el personal tiene la obligación de proporcionar orientación y ayuda a cada uno de sus visitantes, y lo ideal es empezar cuanto antes. En principio, resulta fundamental contar con sistemas de señalética funcionales para los visitantes críticos. Así, si diseñamos para las personas críticas, también estaremos atendiendo las necesidades de las personas sin discapacidad.

El diseño museográfico deberá proporcionar información clara y accesible a los públicos acerca de la ubicación de áreas de resguardo dentro de las salas, en los pasillos, las áreas de tránsito como los vestíbulos, así como las de descanso y los baños. El museógrafo está a cargo del diseño y ubicación de estos sistemas de información, llamados “señalética”, así como de la correcta fijación y mantenimiento de ellos. Quienes escribimos este texto sabemos que la señalética es un punto complejo que amerita una discusión museológica seria y resolutive. ¿Cómo podríamos señalar los lugares adecuados para que el público se repliegue dentro de las salas de exposición, cuando no queremos permitir que se coloque alguna señal de no tocar por considerarla agresiva, intimidante y hasta provocadora? Debemos experimentar con señales que no alarmen al visitante, pero que sean muy claras, contundentes y que a la vez no compitan con el diseño de la gráfica de la exposición. Lo recomendable es que se diseñen prototipos y se hagan pruebas que nos ayuden a evaluar la efectividad de cada sistema.

Por último, resulta necesario que, una vez evaluada la exposición, los datos sean dados a conocer al personal del museo, de modo que se establezca un plan de acción a corto, mediano y largo plazo mediante actividades concretas como la realización de simulacros; la identificación de las rutas de evacuación, zonas de resguardo y zonas de mayor riesgo, así como pruebas con la señalética particular para actuar en caso de sismo, entre otras. Aunado a esto es fundamental que el personal se conozca por nombres y áreas de trabajo, y que mantenga una capacitación constante para retroalimentarse mutuamente.

REFLEXIONES FINALES

El desarrollo de un proyecto expositivo es un proceso complejo, con objetivos muy precisos, como la divulgación, la exhibición, la conservación y la seguridad. De todos éstos, la seguridad representa un factor decisivo ante un evento de riesgo; no obstante, también es una gran responsabilidad que

asume el equipo que participa en su desarrollo, y por desgracia muchas veces no forma parte de sus programas, al ocupar los eslabones inferiores en la cadena de prioridad.

Los puntos aquí presentados son tan sólo una aproximación ante un problema que de nuevo quedó evidenciado el 19 de septiembre de 2017. Este evento volvió a recordarnos la fuerza de nuestro planeta y nuestra vulnerabilidad, aunque también evidenció la fortaleza que tenemos como sociedad y la importancia de la participación, como el grano de arena que cada uno de nosotros puede aportar y que en conjunto representa nuestra mayor fuerza.

La prevención, la planeación y el desarrollo de estrategias que incluyan los simulacros, las evaluaciones *in situ*, la capacitación y la constante revisión de nuestros protocolos de acción ante un riesgo son fundamentales para encarar con mayor entereza estos eventos. Dejamos esta lista de criterios abierta ante el lector para que cada museógrafo o profesional involucrado en el desarrollo de exposiciones sume, los amplíe o los modifique de acuerdo con las especificidades de cada museo.

Finalmente la propuesta es muy clara: de aquí en adelante diseñemos exposiciones pensando en el sismo no para aterrorizar a nuestros visitantes ni para obsesionarnos con los lamentables sucesos que vivimos recientemente; diseñemos exposiciones pensando en el sismo para evitar daños en la medida de lo posible, pues ésa es nuestra aportación, pero también nuestra obligación como museógrafos ✦

* Museo Nacional de Antropología, INAH.

** Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH.

Bibliografía

Alonso, Norma Edith, *Un museo para todos. El diseño museográfico en función de los visitantes*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2011.

“¿Discapacitado, minusválido, capacidades diferentes o persona con discapacidad”, recuperado de: <<http://www.incluyeme.com/discapacitado-minusvalido-capacidades-diferentes-o-persona-con-discapacidad/>>.

Manual de normas y procedimientos de la Dirección de Museos, México, INAH, 1998, recuperado de: <<http://www.normateca.inah.gob.mx/pdf/01472751472.PDF>>, consultada el 3 de abril de 2018.

Manual de normas y procedimientos de la Dirección de Seguridad a Museos, México, INAH, 1998, recuperado de: <<http://www.normateca.inah.gob.mx/pdf/01472753352.PDF>>, consultada el 3 de abril de 2018.

Manual de protección del patrimonio cultural núm. 1. La seguridad en los museos, París, UNESCO, 2006, recuperado de: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001484/148462s.pdf>>, consultada el 6 de febrero de 2018.

Rico, Juan Carlos, *Museos, arquitectura, arte. Los espacios expositivos*, Madrid, Sílex, 1999.

Zavala, Lauro, *Antimanual del museólogo. Hacia una museología de la vida cotidiana*, México, UAM/INAH, 2012.